



SECCIÓN 4.^a = VARIEDADES

La Gesta de Roncesvalles y el camino de los romeros de Compostela

(Continuación)

La expedición de Carlomagno a España fué breve y deslucida; no tuvo por fruto la conquista de la Península ni duró siete años como se indica en la «Chanson de Roland». Vamos a ocuparnos de ella en la medida que su conocimiento nos es necesario para tener una idea clara de la rota de Roncesvalles, epílogo sangriento de la campaña. (1)

Sabido es que, en el segundo tercio del siglo VIII, una espantosa revolución acaecida en Oriente derribó a los Omeyas que ocupaban el trono del Islam y colocó en su lugar a la poderosa familia Abbasi, rival de aquellos descendientes de Mahoma. Un ilustre vástago de los Omeyas, nieto del Kalifa Hixem, el joven Abd ar Rahman ibn Moawiah que pudo librarse de la persecución vino a la Península Ibérica y apoyado por los adictos a su familia se hizo proclamar Emir independiente del Kalifa oriental. Varias insurrecciones y revueltas de sus nuevos vasallos, divididos por opiniones políticas y diferencias étnicas, le impidieron disfrutar en paz de la victoria. Una de esas conspiraciones fraguadas por los árabes descontentos fué causa de la intervención del Rey de los francos.

Abd-ar-Rahman había condenado a perpetua reclusión al magnate ára-

(1) Para referir estos sucesos he consultado algunas obras de las indicadas en la precedente nota bibliográfica y además las siguientes:

CODERA (F). *Discurso de recepción en la R. A. de la Historia*.

DOZY. *Histoire des musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les almoravides*. Leyden 1861.

SAAVEDRA (Eduardo). *Abderrahmen I*, monografía histórica. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos 1910, tomo II, págs. 34 y 35.

MORET (J). *Anales del Reino de Navarra*, libro V, capítulo I. El docto jesuita pamplonés, aunque desconocía los documentos árabes, hizo un estudio muy apreciable, basado en los historiadores francos.

be Abul Assad hijo de Yusuf el Fihri último Emir dependiente de Damasco. Abul Assad, fingiéndose ciego logró escapar de la carcel y coligados él, Soleiman ben Yactán el Arabí Gobernador de Zaragoza y Abdar Rahman ben Habil el Esclaví (1) yerno de Yusuf marcharon a Padeborn el año 777 para solicitar el apoyo de Carlomagno contra el Emir.

Afirma el historiador español Codera que esa conjuración de prohombres musulmanes referida por el arabista Dozy no consta en las crónicas árabes ni latinas; y que Ab ar Rahman el Esclaví, partidario de los Abbassidas y Abul Hassad hijo de Yusuf nunca pensaron en demandar el auxilio del Rey de los francos. No necesitamos entrar en honduras, pues para el caso nos basta saber que Soleimán el Arabí—solo o acompañado por otros árabes enemigos de Abdar Rahman—fué a Padeborn donde se hallaba el monarca cristiano y le rogó que atravesara los Pirineos con su ejército para favorecer a los adversarios del Emir. Carlomagno, que acababa de someter a los irreductibles sajones, oyó con agrado la propuesta del walí Soleimán y resolvió penetrar en España «con el mayor aparato de guerra que le fuese posible» (2). Se cae de su peso que aquel monarca no procedía *gratis et amore* dejándose llevar del cariño hacia unos hombres de diversa raza y opuesta religión. La clave de su conducta nos la dan los Anales de Colonia en estas palabras: «*Tunc rex persuassione praedicti Sarraceni spem capiendarum quarundam in Hispania civitatum haud frustra concipiens..* » Los árabes insurrectos buscaban el medio de satisfacer sus ambiciones y rencores y el Monarca franco veía en esta empresa una buena ocasión de acrecentar sus dominios con la conquista de algunas ciudades del Norte de la Península. (3)

(1) Según el monje de S. Eparquio de Angulema, los insurrectos musulmanes eran Ibnalarabí, «el hijo Devicef y su yerno Alaruz». Moret, con admirable intuición sospechó que Devicef «fuese algún hijo de Jucef (Yusuf) el Gobernador de España contra quien prevaleció Abderraman, aunque el nombre está un poco inmutado en este autor como comunmente en los demás francos los nombres de los árabes». (*Anales*, libro V, capítulo I).

(2) «*Hispaniam quam máximo poterat belli apparatu adgreditur*» dice su biógrafo Eginhard al ocuparse de esta expedición. *Vita Karoli*, capítulo IX, página 28 de la edic. Halphen.

(3) En opinión del señor Saavedra, Carlomagno deseaba extender sus dominios al otro lado de los montes Pirineos, y, sabedor de las intestinas discordias de los árabes, urdió hábiles intrigas para persuadir a los musulmanes del Norte de que más les convenía ser vasallos del poderosísimo Estado franco que súbditos de los aborrecidos Omeyas. Ibn al Arabí, gobernador de aquella frontera, prestó oídos a las insinuaciones del Rey de los francos y marchó a Padeborn para entrevistarse con él. Hasta aquí las afirmaciones de Saavedra parecen muy verosímiles. No podemos decir lo mismo de algunos otros puntos de su relato, por ejemplo, la fecha de la expedición de Carlomagno que dicho señor supone realizada en el año 779.

En la primavera del 778, después de celebrar la Pascua de Resurrección (19 abril) en la «villa» de *Cussinogilum* el Rey de los francos, a la cabeza de una parte de su ejército se puso en marcha con dirección al país de los wascones, mientras el resto de sus tropas tomaba el camino de los Pireneos orientales con ánimo de penetrar en Cataluña. Concedamos la palabra al famoso Astrónomo lemosinautor de la «*Vita Hludowici Pii*»:

«Decidióse (Carlos) a franquear los Pireneos... *para socorrer a la Iglesia de Cristo que padecía bajo el yugo cruelísimo del sarraceno*. Estas montañas tan elevadas que parecían tocar el cielo, terribles por lo escarpado de sus rocas, materialmente cubiertas de bosques fragosísimos, a causa de la estrechura del camino, mejor dicho, del sendero, impedían el paso a una reducida tropa y con mayores motivos a un ejército numerosísimo. Carlos, empero, con *el auxilio de Dios* pudo salvarlas dichosamente. Porque este Rey nobilísimo, cuyo generoso corazón Dios ensanchaba más y más, no quiso mostrarse inferior a Pompeyo ni menos atrevido que Aníbal, los cuales en otro tiempo, con mucho esfuerzo y sacrificando buena parte de sus guerreros habían logrado triunfar de la hostilidad de aquellos parajes».

He reproducido las frases hinchadas y rimbombantes del historiador palaciego para que vean mis lectores cómo atribuían algunos finalidad exclusivamente religiosa a esta empresa de Carlomagno.

Con mayor claridad y sin derroche de palabras nos hacen saber los «*Annales regni francorum*» que atravesó aquel monarca los montes Pireneos en *la región de las wascones* y que se apoderó de Pamplona ciudad de los navarros (1)

A partir de este suceso, las noticias que poseemos acerca de la expedición de Carlomagno son confusas y embrolladas. En opinión de F. Code-ra, el Rey de los francos y el walí Soleimán llegaron felizmente a las puertas de Zaragoza, pero las hallaron cerradas quizá porque Hussein, defensor de la plaza, hubiese decidido romper el pacto que le unía con el Arábí. Según E. Saavedra los ejércitos francos nada tuvieron que hacer pues para cuando llegaron a Zaragoza el walí Soleimán había ya derrotado y hecho prisionero al general Tábala, enviado por el Emir Abd-ar-Rahman a

(1) «*Superato in regione Wasconum Pyrinei jugo, primo Pampelonem, Navarrorum oppidum adgressus in deditionem accepit*», pág. 51 de la edic. Kurze.

Agmina per celsos ducere montes...

Ad Pompelonem quod fertur nobile castrum

Esse navarrorum...

(Poeta Sax.)

Afirma el P. Moret que Carlomagno «*rompió por Navarra por la que llamaban Quebrada de los vascones, por Roncesvalles donde sensiblemente se quiebra el Pirineo y abre el paso más fácil y así el más frecuentado*». Nos ocuparemos de esta cuestión al hablar del sitio en que fué derrotado Carlomagno.

sofocar la insurrección. El holandés Dozy sostiene que, deshecha la conjura de prohombres musulmanes, nada hicieron Abul Assad y el Esclaví para secundar el alzamiento del Norte y que los moros de Zaragoza gobernados por Hussein el Ausarí, no pudieron vencer su repugnancia a entregar la ciudad al monarca cristiano.

Las crónicas latinas que se ocupan de aquellos sucesos no nos ayudan a resolver este problema. El cronicón Rivipullense (1) da cuenta de una batalla en la que tuvieron los musulmanes pérdidas muy considerables; el historiador Eginhard asegura que Carlomagno se apoderó de todas las ciudades y fortalezas que encontró en su camino y nada dice que suene a derrota ni a fracaso. (2) Algunos escritores francos ampliaron y redondearon esta noticia de Eginhard, ya de suyo exagerada: «Carlos—afirma el autor de los Anales Metenses—volvió a Francia después de sugetar a los españoles, a los Wascones y a los navarros». (3) «Destruída Pamplona subyugó a España y a Wasconia», dice el Monje de S. Eparquio de Angulema. (4)

En el desconcierto universal de historiadores y cronistas, un español, el Monje de Silos, da la nota cómico-patriótica. Dice que Carlomagno «corrompido por el oro según costumbre de los Francos, volvió a su patria sin haber hecho nada para libertar a la Santa Iglesia de la dominación de los bárbaros. La belicosa España—prosigue—no se somete a los guerreros togados sino a los fuertes. Además Carlos tenía prisa por bañarse en las termas de Aquisgran que, al efecto, había mandado construir». (5)

¿Qué responderemos a todo esto?... La más adecuada contestación es aquella que dan los musulmanes cuando no juzgan oportuno discutir: «sólo Dios es sabio». Indicaré sin embargo mi opinión en pocas palabras: Carlomagno debió de sufrir la repulsa de los moros zaragozanos como indican F. Codera y Dozy; con este motivo se reñiría la batalla de que nos habla la crónica Rivipullense. Apremiado por la sublevación de Witekind en Sajonia, volvió a Francia sin llevar adelante su empresa. Tanto a la venida como al regreso se apoderó de las villas y fortalezas que encontraba en su camino y reunió un copiosísimo botín. Así y solamente así puede admitirse

(1) Publicado por Villanueva en su «Viaje literario a las Iglesias de España» (1803-1832; 22 vols. in 8.º) tomo V, págs. 241-331.

(2) *Saltuque Pyrnei superato, omnibus quae adierat oppidis et castellis in deditionem acceptis, salvo et incolomi exercitu revertitur. Vita Karoli, capítulo IX.*

(3) *Post haec, ejectis sarracenis etiam de Pampilona, muris que ejusdem civitatis dirutis, Hispanis, Wasconibus et Navarris subjugatis in Francium revertitur.*

(4) *Et Pampilona destructa, Hispaniam et Wasconiam sibi subjugavit.*

(5) «*Quum Caesaran Gustam civitatem accessisset, more Francorum auro corruptus, absque ullos sudore pro eripienda a Barbarorum dominatione S. Ecclesia, ad propria revertitur, Quippe belatrix Hispania duro, non togato milite concutitur. Anhaelabat enim Carolus in termis illis citius lavari quas Aquisgrain ad hoc opus deliciose construxerat.*»

la afirmación del biógrafo de Carlomagno pues ni entonces ni nunca el territorio navarro fué dominado por los francos de modo permanente.

Carlos, al volver a su país, derruyó hasta los cimientos los muros de Pamplona y como observa el maestro Campión «no dejaría de tomar otras disposiciones para incluir dentro de la marca Hispánica a la Baskonia y quebrantar el vigor de un pueblo que tantas desazones causaba a los Monarcas francos». (Nabarra en su vida histórica, pág. 448). Ahora dejemos a los historiadores contemporáneos o casi contemporáneos de Carlomagno, que nos relaten la venganza de los vascos ultrajados.

EL DESCALABRO DE RONCESVALLES — 15 de Agosto del 778

Al regreso—dice Eginhard—en lo alto del Pireneo, Carlos hubo de sentir un poco la perfidia de los wascones. Porque yendo el ejército en estrechas hileras como la angostura de aquellos pasos exigía, los wascones, que se habían apostado en lo más alto de la montaña—es aquel sitio muy propio para las emboscadas a causa de la frondosidad de sus bosques—cayeron sobre la retaguardia y sobre los que protegían la marcha del grueso de la tropa y forzaronles a bajar al valle hondo y estrecho; allí, trabada batalla, los mataron a todos sin que pudiera escapar ninguno, y apoderándose de los bagajes, con suma celeridad se dispersaron a favor de la noche que ya caía. En esta ocasión valióles mucho a los wascones la ligereza de su armamento y la configuración del terreno; por el contrario, molestaban mucho a los francos y les hacían inferiores a sus enemigos, el peso de las armas y la disposición del lugar en que se combatía. Sucumbieron en la lucha el senescal Eggiard (1) el Conde Palatino Anselmo (2), Roldán, Duque de la Marca de Bretaña y otros muchos.

Esta derrota no podía ser vengada sobre el terreno, porque los enemigos, terminada la lucha, de tal modo se dispersaron que ni siquiera quedaron indicios de donde se le pudiera encontrar.» (3)

(1) El servicio de la mesa regia era una de las atribuciones del senescal y por este motivo llama Eginhard al palatino *franco*, *regiae mensae praepositus*. La palabra propia era *senescalcus* pero el biógrafo de Carlomagno imitador de Suetonio, buscaba locuciones de sabor clásico. (Vide Halphen, Introducción etc., pág. 31).

(2) Este personaje, rigurosamente histórico, se halla citado en algunos documentos de los años 775 y 777. Vide *Monumenta Germaniae. Diplomata Karolinorum*, tomo I, págs. 147 y 156.

(3) Salvo et incolomi exercitu revertitur, praeter quod in ipso Pyrinei jugo, Wasconicam perfidiam parumper in redeundo contingit experiri. Nam, cum agmine longo, ut loci et angustiarum situs permittebat, porrectus iret exercitus, wascones, in summi montis vertice positus insidiis—est enim locus ex opacitate silvarum quarum ibi maxima est copia, insidiis ponendis oportunus—extremam impedimentorum partem et eos qui, novissimi agminis incedentes subsidio, praecedentes tuebantur,

Quería el biógrafo de Carlomagno a todo trance atenuar y empuqueñecer el vergonzoso desastre de los francos. Para ello hace todas esas advertencias que, al decir de Moret «mas parecen disculpas de buen criado y de buena ley con su amo que de puntual narrador. La última excusa de Eginhard, tocante al desquite de Carlomagno, es particularmente ridícula, «como quiera—son palabras de nuestro analista—que los pueblos no se esparcen ni se esconden y en ellos suele la ira, en especial con el estrago reciente y a la vista, tomar satisfacción, lo cual no hizo Carlomagno».

El relato de los *Annales regni francorum* que, según los críticos inspiró a Eginhard el suyo es más conciso e imparcial. (I) Decidido Carlomagno a regresar a Francia penetró en las fragosidades del Pireneo. Los wascones, que habían puesto sus emboscadas en lo más alto de aquellas montañas, agrediendo a la retaguardia, perturbaron todo el ejército con gran tumulto. Y aunque parece que superaban los francos a los wascones en valor y en armamento, la mala disposición de los lugares en que se peleaba y el diverso modo de combatir, les hicieron inferiores a sus enemigos. Perdiéronse los bagajes en esta lucha y fueron muertos casi todos los señores de palacio a los que el Rey había puesto al frente de su ejército. El enemigo, conocedor del terreno se esparció enseguida por diversos lugares ..

Con menos lujo de pormenores todavía, refiere la batalla de Roncesvalles el autor de la «*Vita Heludowici Pii*» pues concrétese a decir que los hombres de la retaguardia fueron muertos cuando atravesaban el Pireneo; sus nombres, agrega, son ya conocidos y los paso en silencio (*quorum nomina, quia vulgata sunt, dicere supersedi.*)

Los cronistas francos posteriores, por lo general se inspiraron en el conocido texto de la «*Vita Karoli*» de Einhard, obra muy copiada, imitada y

desuper incursantes in subjectam vallem dejiciunt, consertoque cum eis proelio, usque ad unum omnes interficiunt ac, directis impedimentis, noctis beneficio quae jam instabat protecti, summa cum celeritate in diversa disperguntur. Adjuvabat in hoc facto wascones et levitas armorum et loci in quo res ferebatur situs; econtra Francos et armorum gravitas et loci iniquitas per omnia wasconibus reddidit in pares. In quo proelio, Eggiardus regiae mensae praepositus, Anshelmus comes palatii et Heruodlandus Brittanici limitis praefectus cum aliis compluribus interficiuntur. Neque hac factum ad praesens vindicari poterat, quia hostis, re perpetrata, ita dispersus est ut ne fama quidem remaneret, ubinam gentium quaeri potuisset. (Texto de L. Halphen).

(1) «*Regredi statuens Pyrinei saltum ingressus est, in cujus summitate, Wascones insidiis conlocatis, extremum agmen adorti totum exercitum magno tumultu perturbant. Et licet franci, wasconibus tam armis quam animis praestare viderentur, tamen et iniquitate locorum et genere imparis pugnae, inferiores effecti sunt. In hoc certamine, plerique audicorum quos rex copiis praefecerat, interfecti sunt, direpta impedimenta, et hostis propter notitiam locorum, statim in diversa dilapsus est.*» (Edic. Kurze, pág. 51).

leída en los siglos medioevales. (1) Otro tanto podemos decir del célebre monje de Silos, cronista español que transcribió párrafos enteros de esa biografía de Carlomagno. Su relato, sin embargo, merece nuestra atención porque en él son llamados «navarros» (*navarri*) los vencedores de Roncesvalles y calificada Pamplona de «ciudad de moros» (*maurorum oppidum*) (2)

Consta la fecha de la batalla de Orreaga en un documento de procedencia carolingia, en el epitafio del Senescal Eggiard, caballero franco muerto en aquella rota y sepultado en una iglesia del mártir San Vicente que muy bien pudiera ser la de Dax, como sospecha Mr. Bedier. (3) Este epitafio del Senescal de Carlomagno fué publicado en *Monumenta Germaniæ; poetæ ævi carolini*, tomo I, pág. 109

Los textos francos que relatan el descalabro de Roncesvalles, demasiado breves y un tanto vagos como acabamos de ver, ofrecen al historiador numerosos y variados temas de investigación. He aquí algunos de los principales: ¿En qué lugar fueron derrotadas las huestes de Carlomagno?; esos cronistas no hablan con la precisión que sería de desear.—¿A quiénes ha de atribuirse la gloria del suceso, a los vascones como dicen los historiadores carolingios o los árabes como pretenden algunos escritores más modernos?—¿La batalla de Orreaga, fué un mero atraco de bandoleros semi-salvajes o debe ser catalogada entre las luchas que sostuvieron los vascones contra los conculcadores de su independencia y libertad?—¿Qué proporciones adquirió ese descalabro del ejército franco? Al plantear estas cuestiones de innegable importancia, no salimos del terreno propio de la Historia, prescindimos del elemento fabuloso y tradicional. Si examináramos el hecho histórico en sus relaciones con la leyenda surgirían otras muchas cuestiones y cuestioncillas de mayor o menor interés, pues nos hallamos en un campo muy fértil para producir esta clase de cosechas. Dejando para luego los temas legendarios pasaré a contestar a las enunciadas con la mayor claridad que me sea posible.

I. DE BAIGORRI.

(Continuará)

(1) Van clasificados ya más de ochenta manuscritos de su obra y podemos creer con Mr. Halphen que todavía no se ha cerrado la lista. (*Introducción a la Vita Karoli*, págs. XV y XVI).

(2) He aquí el texto del Silense: «*Cum in reditu Pampilonium, maurorum oppidum, destruere conaretur, pars maxima exercitus sui in ipso Pyreneo jugo maximas exolvit paenas. Siquidem eum agmine longo, ut angusti loci situs permittebat, porrectus iret exercitus, extremum agmen, quod praecedentes tuebatur, Navarri desuper incursantes aggrediuntur, consertoque cum eis praelio, usque ad unum omnes interficiunt... Quod factum usque in hodiernum diem inultum permansit.*»

(3) *Legendes epiques*, tomo III, pág. 374.